

QUERIDOS Y RECORDADOS PROFESORES Y COMPAÑEROS LASALLANOS.

Quito, 24 de junio de 2017

Para quien les habla es muy grato dirigir unas pocas palabras, en este día tan especial en el que estamos celebrando 50 años de haber egresado de nuestro querido Colegio La Salle.

Esta celebración se basa no solamente en el hecho de que en esas aulas recibimos nuestra formación académica, la que luego nos ha permitido enfrentar los retos durante los últimos 50 años de nuestra edad adulta, sino que, además de la formación que recibimos en las letras, las ciencias y la religión católica, fuimos capacitados en muchos campos de la actividad humana, llámense deportivos, culturales, científicos, artísticos y particularmente de emprendimiento.

A través de nuestro paso por ese querido colegio aprendimos lo que significa el valor, el sacrificio, la destreza, la constancia y la entrega hacia la consecución de los logros que nos colocaron, en su tiempo, en los primeros sitios de la formación académica y cultural del país.

La actividad diaria de este grupo de estudiantes en esa época, giraba siempre en torno al Colegio La Salle, ya sea que participáramos en el Coro del Colegio, en algún Club de lectura, de música, de cine, de arte escénico o en cualquier otra actividad que supusiera la integración del grupo hacia un objetivo común. Por esa razón recordamos, con mucha alegría la elección de Reina del colegio, por ejemplo, cuya organización nos significaba un esfuerzo común en búsqueda de lograr que nuestra candidata, obtuviese la corona del Colegio, lo cual a menudo lo conseguíamos, por no decirlo siempre, o la organización de las primeras y mejores fogatas de Quito, con la participación de las mejores orquestas no solo de Ecuador sino de Colombia. Estas actividades extracurriculares sirvieron como fundamento para aprender que el trabajo en equipo y el emprendimiento conjunto del grupo de entusiastas compañeros, se plasme en resultados no solo de éxito en el aspecto espiritual sino también en lo material, cuando un grupo de emprendedores bajo la dirección de nuestro recordado hermano Gregorio, nos permitió viajar a algunos compañeros hacia la ciudad de Miami, al finalizar nuestros estudios.

Como ejemplo de esa gran entrega y dedicación, nos sentimos orgullosos de pertenecer a un colegio cuyo equipo de básquetbol ocupaba el primer lugar en las contiendas intercolegiales no solo de la ciudad, sino inclusive del país. Así pudimos constatar victorias importantes de las manos mágicas de nuestros compañeros lasallanos y particularmente de uno que destacaba como es nuestro querido Alberto Estrella.

Otro aspecto importante fue la banda de guerra del colegio, cuya fama trascendía los límites de la región, con excelentes músicos y un cachiporra de lujo como fue nuestro compañero Fernando Aguirre, quien sobresalía durante las paradas militares en las que participamos hasta llegar a la culminación de la fiesta más importante del colegio como era la del abanderado, oportunidad en la cual tuve el orgullo de representar a nuestro colegio y que contó en el año 1967, con la presencia de otro distinguido lasallano, el Presidente de la

República Otto Arosemena Gómez.

Realmente los buenos recuerdos de nuestro paso por el Colegio La Salle son muchos y nos traen mucha nostalgia y alegría a la vez, pero sobre todo, nos sentimos agradecidos de haber tenido la oportunidad de haber recibido una educación integral que nos ha permitido afrontar con éxito nuestros 50 años de existencia anteriores a la presente fecha.

Me voy a permitir agradecer además la entusiasta iniciativa de algunos compañeros que se preocuparon por organizar este encuentro como son Rafael Larrea, Pepe Franco, Fabián Herrera y varios otros como Pato Prócel, Jaime y Hugo Guevara, Marcelo Almeida, Ramiro Almeida, quienes de manera entusiasta han aportado con su tiempo y esfuerzo para que esta reunión se concrete el día de hoy.

Recordamos además con mucho aprecio a aquellos compañeros que nos precedieron y que hoy les recordamos con mucho afecto y les rendimos un homenaje en su memoria; ellos son:

Miguel Altamirano,

Galo Arcentales,

Iván Arias,

Jorge Jiménez,

Ramiro Lasso

José Rivadeneira,

Fernando Villalba.

Finalmente cabe un agradecimiento especial a nuestros queridos profesores y dirigentes, los hermanos lasallanos Luis Páez y Carlos Mosquera, quienes han tenido la bondad de acompañarnos a celebrar este re-encuentro de compañeros y más aún, de amigos inolvidables con quienes hemos estado ligados por más de 50 años y que hoy se encuentran presentes en esta reunión, pero igualmente recordamos a aquellos otros compañeros que por diversas circunstancias no han podido participar y a quienes les recordamos con igual afecto y consideración.

Permítanme comprometer su participación para que reuniones como las que tenemos hoy, vuelvan a repetirse a futuro, con el fin de mantener este grupo homogéneo y solidario, conforme a nuestros principios humanos y cristianos, que nos preciamos de mantener en nuestra vida y que, de manera indudable hemos hecho partícipes a nuestras propias familias.

Con un fraterno Abrazo.

José Baquero Páez